X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

El 17 de Octubre a través del tiempo: resignificaciones en torno al mito de origen del peronismo.

Rocío Otero.

Cita: Rocío Otero (2013). El 17 de Octubre a través del tiempo: resignificaciones en torno al mito de origen del peronismo. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: **http://www.aacademica.org/000-038/10**

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: http://www.aacademica.org.*

X JORNADAS DE SOCIOLOGÍA
20 AÑOS DE PENSAR Y REPRENSAR LA SOCIOLOGÍA
NUEVOS DESAFÍOS ACADÉMICOS, CIENTÍFICOS Y POLÍTICOS PARA EL SIGLO XXI
1 AL 6 DE JULIO DE 2013

MESA: MEMORIA Y REPRESENTACIONES DEL PASADO RECIENTE

TÍTULO: EL 17 DE OCTUBRE EN DISPUTA: RESIGNIFICACIONES EN TORNO AL MITO DE ORIGEN DEL PERONISMO

AUTOR: ROCÍO OTERO

> *…a la factibilidad de la historia se remiten algunos grupos activos que quieren imponer algo nuevo. Estar aliados con una historia que se desenvuelve por sí sola y a la que solamente se ayuda a ir adelante, sirve tanto de autojustificación como de amplificador ideológico, a fin de ganarse a los demás y arrastrarlos*[1].

LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS Y LA MEMORIA CONMEMORATIVA

Tal como sostiene Bronislaw Baczko, los imaginarios sociales son representaciones simbólicas con las cuales un grupo o colectividad designa su identidad, elabora una representación de sí misma, fija modelos formadores como el de "jefe" o "militante" y proporciona una representación totalizante de la sociedad como un orden en el que cada elemento tiene su lugar y razón de ser. En este proceso de autorepresentación, la modelación y conservación de recuerdos sobre el pasado tiene un rol crucial y las conmemoraciones funcionan como apoyaturas o puntos privilegiados de fijación de dichas memorias[2].

Sin embargo, no existe una sino múltiples memorias, de allí que los conflictos sean constitutivos de la representación del pasado. En las dinámicas sociales que se producen en torno a fechas, aniversarios y conmemoraciones, estas disputas de sentido se vuelven particularmente visibles. Tal como sostiene Elizabeth Jelin, los ritmos anuales son coyunturas de activación de la memoria en las que la esfera pública es ocupada por la conmemoración y tienen lugar manifestaciones explícitas y confrontaciones: son momentos en que el trabajo de la memoria es arduo para todos,

> …para los distintos bandos, para viejos y jóvenes, con experiencias vividas muy diversas. Los hechos se reordenan, se desordenan esquemas existentes, aparecen las voces de viejas y nuevas generaciones que preguntan, relatan, crean espacios intersubjetivos, comparten claves de lo vivido, lo escuchado o lo omitido. Son hitos o marcas, ocasiones cuando las claves de lo que está ocurriendo en la subjetividad y en el plano simbólico se tornan más visibles, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven "presente"[3].

---

[1] Koselleck, Reinhart (1992), Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Paidós, Barcelona, p. 260.
[2] Baczko, Bronislaw (2005), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 7 y ss.
[3] Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Editores España, Madrid, 2002, p. 52.

Se parte del supuesto de que en el mismo acontecimiento a rememorar se enraízan las representaciones posteriores, que serán parte fundante de esa historia. De tal forma que la historia cobra una dimensión de larga duración en la que está incluida "la crisis misma y sus secuelas en la memoria"[4].
La construcción de un entramado simbólico para designar amigos y enemigos, fronteras identitarias, marcos de pertenencia e incluso relatos sobre la Nación durante el primer peronismo, marchó a la par de la elaboración de una tradición y una identidad política. Como parte de este proceso, las representaciones del 17 de Octubre, en tanto que acontecimiento de enorme trascendencia tanto por su propia auto-consagración como por su historización, jugaron un rol insoslayable.

EL 17 DE OCTUBRE DE 1945 ¿TAL CÓMO SUCEDIÓ?

El 6 de septiembre de 1930 un golpe de estado derrocó al presidente democrático Hipólito Yrigoyen dando inicio al ciclo histórico conocido como la "Década Infame". En el plano político, este período se caracterizó por la democracia restringida, el fraude electoral y una aguda incapacidad de los partidos políticos tradicionales para canalizar las demandas sociales. En el plano económico, y al calor de la profunda crisis internacional, las condiciones de vida de los sectores populares ingresaron en un proceso de franco deterioro. Si bien la implementación de políticas de industrialización sustitutiva de importaciones motivó una dinámica de migraciones internas que se tradujo en el crecimiento de los sectores asalariados urbanos, esto conllevó la aparición de nuevas problemáticas vinculadas con el mundo del trabajo y la "cuestión social".
El último presidente de la Década Infame, Ramón Castillo, enfrentó varias conspiraciones militares hasta que, el 4 de junio de 1943, un nuevo golpe de estado puso fin a este ciclo histórico. A pesar de que el nuevo gobierno militar atravesó distintas crisis internas, sucediéndose tres presidentes, el último de estos, Edelmiro Farrel, logró consolidar su poder por dos años. Bajo su gobierno, a fines de octubre de 1943, y luego de desempeñarse como secretario privado del Ministro del Ejército, un joven coronel Perón de gran intelecto y enérgica personalidad, obtuvo su primer cargo público, la dirección del Departamento Nacional de Trabajo. Hacia octubre de 1945, y como producto de una meteórica carrera política, Perón detentaba los cargos de Secretario de Trabajo, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación[5].
Desde esta posición de creciente poder, y con una enorme capacidad de incidencia real en la arena política, Perón promovió una política de apertura y fortalecimiento de los sectores trabajadores organizados (en ese entonces débiles y fuertemente divididos entre tendencias comunistas y socialistas), y la promulgación de un gran número leyes sociales, lo que le proporcionó una fuerte popularidad entre buena parte del sindicalismo y los sectores sociales más desfavorecidos.

---

[4] Rousso, Henry (2000), "El duelo es imposible y necesario", entrevista por Claudia Feld. En revista *Puentes*, año I, Nº 2, p. 32.
[5] Para un análisis político-institucional del período y de los procesos que antecedieron al ascenso de Perón al poder, ver Zanatta, Loris, (2005), *Del Estado liberal a la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires y Potash, Roberto, (1981), *El Ejército y la política en la Argentina. 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

A pesar del amplio poder que ejercía el coronel Perón, su posición de dominio en el Ejército no estaba consolidada, lo que le impedía trazar planes de carácter electoral y, en cambio, lo enfrentaba a una creciente oposición política. Desde el lunes 8 de octubre de 1945 circularon rumores sobre la situación de inestabilidad, pero recién el 9, y como resultado de fuertes presiones, tanto internas como internacionales, se produjo la renuncia forzada de Perón a todos los cargos. Días después, el 13 de octubre, luego de una serie de actos de violencia en un acto opositor en Plaza San Martín, fue arrestado y enviado a la isla Martín García. El 15, ante una creciente efervescencia social producto de su desaparición de la escena pública, Perón fue trasladado nuevamente a Buenos Aires, al Hospital Militar.

Para ese entonces, los sindicatos estaban fuertemente divididos. La CGT era el conjunto de los gremios más importantes, sin estructura orgánica ni local propio. Tanto su secretariado como los representantes de algunos otros grupos intentaron, tras la renuncia de Perón, llevar adelante negociaciones con el gobierno de Farrel. No obstante, las bases sindicales, en especial el sindicato de la carne liderado por Cipriano Reyes y la FOTIA tucumana (cañeros de azúcar) exigían la declaración de huelga general y la urgente movilización por la liberación de Perón. Finalmente, y luego de prolongadas discusiones, triunfó la posición favorable a Perón. No obstante, la resolución de la CGT disponiendo una huelga para el 18 no mencionaba el nombre de Perón ni tampoco parecía promover o anticipar los sucesos que tendrían lugar el 17[6].

Perón y Eva se habían conocido en 1944 en los actos de beneficencia organizados por la Secretaría de Trabajo y Previsión para ayudar a los damnificados por el terremoto que había tenido lugar en San Juan. Hoy es posible saber que, aunque conocida por su carrera de actriz en radio y cine, hacia 1945 Eva Duarte no estaba vinculada al mundo de la política más que a través de Perón, con quien mantenía una relación emocional. Félix Luna en su libro *El 45. Crónica de un año decisivo* (1969), es el primero en demostrar que Evita no jugó papel alguno en las jornadas de octubre que condujeron a Perón al poder. Según el autor, en ese entonces Evita no tenía inquietudes políticas de ninguna índole, no conocía a los amigos de su amante, no tenía contacto con dirigentes sindicales, y su situación precaria le vedaba el acceso a los círculos militares a los que Perón pertenecía, habiéndose limitado su papel al de "una mujer enamorada desprovista de medios para defender a su hombre"[7].

---

[6] El rol del sindicalismo en los acontecimientos de octubre de 1945 ha sido analizado por diversos enfoques. En 1971 se conoció el trabajo de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (2011, Siglo XXI, Buenos Aires) en el que los autores planteaban una relectura del fenómeno a la luz de las relaciones de clase que habían hecho posible la industrialización de los años treinta. En 1983 la tesis doctoral de Juan Carlos Torre *La vieja guardia sindical y Perón* (2011, Buenos Aires, Biblioteca Militante) propuso ejes de análisis novedosos para comprender el rol de los sindicatos preexistentes al peronismo en los orígenes del movimiento y cuestionar las tesis según las cuales no habían tenido papel alguno en los acontecimientos de octubre de 1945.

[7] Luna, Félix, (1984), *El 45. Crónica de un año decisivo*, Hyspamérica, Madrid, p. 332-333. El historiador Loris Zanatta destaca en su biografía sobre Evita que la circunstancia desencadenante de la crisis de octubre habría sido el nombramiento al frente del correo de un hombre vinculado a Eva, Oscar Nicolini. No obstante, Zanatta termina concluyendo que Eva no jugó ningún papel de relevancia en los acontecimientos, aunque sí salió victoriosa de los mismos: la más inmediata y sólida consecuencia de la crisis de octubre fue el casamiento con Perón, lo que, según el autor, constituyó el primer acto de legitimación de su papel político. Cfr.

En un breve lapso de tiempo, la historia del 17 de Octubre se volvería la historia del *mito de origen del peronismo*, un relato con pretensiones de condensar, tal como sostuvo el antropólogo Federico Neiburg, la naturaleza del movimiento político naciente y las condiciones de su surgimiento, procurando otorgarle un sentido y magnitud en tanto que cesura en la historia de la Nación[8]. En buena medida debido a ello, una serie de enigmas recubrirá los acontecimientos con una capa de misterio. Tema privilegiado de indagación para la historiografía argentina volcada al estudio de los orígenes del peronismo, no obstante, durante muchos años no fue posible una reconstrucción cabal y la clarificación del rol de diversos actores en la cadena de acontecimientos[9].

A pesar de esta circunstancia y de las dificultades para reconstruir la crónica de los hechos, algo es indudable: desde la mañana del 17 de Octubre grandes masas de trabajadores provenientes mayormente del Gran Buenos Aires marcharon hacia Plaza de Mayo para exigir la libertad de Perón. Manifestaciones similares se produjeron en La Plata, Rosario y algunas otras ciudades del interior. Minutos antes de las 22 hs., con una multitud de entre 200.000 y 300.000 personas expectantes[10], Edelmiro Farrel, presidente de facto de la Nación, y el coronel Perón, puesto en libertad, se reunían en la residencia presidencial para establecer los pasos a seguir luego de la liberación de éste último, forzada por las protestas populares. Hacia las 23 hs. de aquella jornada histórica, Perón apareció en el balcón de la Casa Rosada y tuvo lugar uno de los acontecimientos políticos más significativos de la historia política argentina del siglo XX: la obtención de la participación política por parte de los

---

(2011), *Eva Perón. Una biografía política*, Sudamericana, Buenos Aires, p. 66-72. Por su parte, Marysa Navarro ha analizado los relatos sobre el rol de Evita en los acontecimientos como parte de la construcción de mitos, tanto peronistas como antiperonistas. Ver "Evita y la crisis del 17 de Octubre de 1945: un ejemplo de mitología peronista y antiperonista" en Juan Carlos Torre [Comp]., (1995),*El 17 de Octubre de 1945*, Ariel, Buenos Aires.

[8] Cfr. Neiburg, Federico, (1995), "El 17 de Octubre de 1945: un análisis del mito de origen del peronismo" en Torre (1995), Op. Cit. Allí el autor analiza el peso de las mitologías en la construcción de relatos sobre la Nación, así como la existencia de distintos versiones sobre el mito de origen del peronismo.

[9] La aparición de dos compilaciones de artículos a propósito del º50 y º60 aniversario del 17 de Octubre proporcionan distintos abordajes al tema específico de la efemérides peronista, algunos de los cuales serán especialmente útiles para el presente capítulo. Se trata de la compilación a cargo de Torre ya citada, publicada en 1995, y la de Santiago Senén González y Gabriel Lerman [Comp.], (2005), *El 17 de Octubre de 1945. Antes, durante y después*, Lumiere, Buenos Aires. Asimismo, dos trabajos de Mariano Plotkin han enfocado en el análisis de la fecha *Mañana es San Perón. Una historia cultural de la Argentina de Perón* (2003, Edición en inglés, Wilmington, Scholarly Resourse) y *El día que se inventó el peronismo* (2007, Sudamericana, Buenos Aires). En el primero, el autor procura poner en evidencia el proceso por el cual dos fechas, el 1º de mayo y el 17 de Octubre, se volvieron celebraciones altamente formalizadas en las que se construyeron mecanismos para recrear simbólicamente la legitimidad de Perón, a través de su transformación en rituales políticos. En el segundo, en cambio, analiza específicamente el 17 de Octubre y la manera en que devino una celebración oficial, procurando comprender la fecha en su doble carácter de hecho histórico y de mito de origen del peronismo.

[10] Dato extraído de Luna, (1983),Op. Cit., p. 323. El número de manifestantes que participó de la jornada está sujeto a suspicacias. En torno a esta y otras controversias sobre diversos elementos de los acontecimientos ver Troncoso, Oscar, "Verdades y mentiras sobre el 17 de Octubre" en Senén González y Lerman (2005), Op. Cit., passim.

sectores populares y la adjudicación de un liderazgo político en la figura de Perón.

CONSTRUCCIÓN DE UN RITUAL POLÍTICO Y SENTIDO TRADICIONAL DE LA FECHA

La historia del 17 de Octubre no es más compleja que la de su memoria, la que comenzó a ser edificada desde el momento mismo de los acontecimientos. A pesar de que muchos autores coinciden en atribuir una escasa significancia al improvisado discurso de Perón de esa noche, no obstante, allí el líder afirmaba:

> Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la Patria, para vestir la casaca de civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora en el trabajo la grandeza del país. Con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la Patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa inmensa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino. Esto es el pueblo; esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la madre tierra, al que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la Patria, el mismo que en esta histórica plaza pidió frente al Cabildo que se respetara su voluntad y su derecho[11].

De esta manera, Perón sembraba mojones de lo que con el tiempo se volverían elementos centrales de la representación oficial de los acontecimientos: el actor que había reclamado su presencia y al que su discurso estaba dirigido era el pueblo, los verdaderos ciudadanos. Asimismo, la identificación de los acontecimientos presentes con la Revolución de Mayo de 1810 implicaba una doble dimensión simbólica que también sería un eje fundamental del relato canónico: por un lado, Perón resaltaba la composición popular de los actores que desencadenaron el proceso; por otro, equiparaba los acontecimientos presentes con la liberación del dominio español. En consecuencia, la fecha era un renacimiento de la civilidad y de la nación (al identificar miméticamente los intereses de ésta con los del peronismo), al propio tiempo que marcaba un antes y un después, una discontinuidad de carácter revolucionario, cuyo motor fundamental había sido la movilización popular.

La memoria sobre el 17 de Octubre quedó tempranamente asociada al liderazgo de Perón y a los orígenes de su movimiento. Sin embargo, sus avatares no responden a un proceso lineal. Durante los meses previos al primer aniversario, el poder de Perón aún no estaba consolidado y el Congreso de la Nación se volvió un escenario de la batalla simbólica por los sentidos de la fecha: se discutieron proyectos de ley para declararlo feriado nacional, despertando fuertes resistencias entre la oposición parlamentaria. La intervención del radical Arturo Frondizi en los debates es expresiva del tenor de las diferencias que se pusieron de manifiesto en torno al estatuto de la fecha y su significancia histórica:

> La categoría histórica de los acontecimientos en la vida argentina la conceden las generaciones del futuro. (…) y ahora, aquí, para rendir homenaje y pleitesía a un hombre, no a la clase trabajadora, se pretende, a un año de distancia, que esa fecha sea una fiesta histórica[12].

---

[11] Discurso de Perón el 17 de Octubre de 1945, reproducido completo en Plotkin, 2007, Op. Cit., p. 104-110.

[12] Sesión del 19 de septiembre, citado en Lerman, Gabriel, "A la sombra del 17" en Senén González y Lerman (2005), Op. Cit., p. 246.

Los diputados oficialistas insistían en sus intervenciones, en cambio, acerca de la categoría de gesta histórica de la fecha. Finalmente, el Congreso declaró el 17 de Octubre feriado nacional, mencionándolo en el texto de la ley como "Día del pueblo"[13]. Esta denominación, sin embargo, no sería jamás utilizada por el oficialismo. Si bien, en el primer aniversario de la fecha Perón se refirió en su discurso al "día de los descamisados, los que tienen hambre y sed de justicia"[14], los distintos relatos construidos desde el gobierno para esta primera conmemoración procuraron resaltar que la marca distintiva del acontecimiento histórico radicaba en el vínculo entre pueblo y líder, y la fecha será designada por el peronismo como "Día de la Lealtad". En este mismo sentido, un folleto elaborado por el gobierno para distribuir entre los alumnos destacaba los dos actores fundamentales del acontecimiento, el pueblo y el líder:

> El pueblo arrebatado por el fervor patriótico y enardecido por la pasión cívica, se volcó, como nunca antes se viera, en las calles de todas las ciudades y todos los pueblos de la República pidiendo el retorno del hombre al que las fuerzas oscuras pretendieron alejar del sitial que sus merecimientos y su lucha le habían asegurado[15].

La primera conmemoración de los acontecimientos también fue un terreno propicio para disputar significados que encontraban sentido en el más amplio contexto de la arena política y, además de tener lugar la primera celebración oficial, hubo varias conmemoraciones formales e informales, algunas de las cuales contaron con el beneplácito del gobierno. Mientras que el acto central fue organizado por la CGT y tuvo como escenario la Plaza de Mayo, la disidencia sindical del disuelto Partido Laborista nucleada en torno a Cipriano Reyes realizó a pocas cuadras una conmemoración, denominándola "Día del Pueblo" y reivindicándola como el "auténtico 17" [16].

Asimismo, otra decisión cargada de simbolismo tuvo lugar: al finalizar su discurso, Perón anunció que declaraba el día siguiente como feriado nacional en virtud de que así como el año pasado "decreté feriado para el día 18 de octubre, quiero que esta noche la disfrute el pueblo en sus fiestas inocentes"[17]. Lo que esta decisión parecía eliminar de la memoria era que el 18 de Octubre de 1945 había sido elegido por la CGT como el día para realizar la huelga. Mientras que Perón y el pueblo cobraban relevancia en los relatos oficiales, el rol de los sindicatos se desdibujaba progresivamente.

Finalmente, en esta primera conmemoración, la recreación del contacto directo entre Perón y las masas inauguró una práctica que caracterizaría las sucesivas celebraciones y le otorgarían una importante una función social: la misma se volvió una instancia plebiscitaria en la que Perón preguntaba a las masas reunidas si estaban satisfechas con su gobierno.

En este sentido, en el trabajo ya citado *Mañana es San Perón…* de Plotkin ha analizado la consolidación de los mecanismos de propaganda que

---

[13] Dos leyes fueron aprobadas: la ley 12.868 de creación del feriado nacional y la 12.876 para construir el Monumento al descamisado, que nunca llegaría a materializarse.

[14] Citado en Lobato, Mirta y Tornay, Lizel, "La política como espectáculo: imágenes del 17 de Octubre" en Senén González y Lerman (2005), Op. Cit., p. 227.

[15] Citado en Plotkin (2007), Op. Cit., p. 172.

[16] Datos extraídos de Plotkin, Ídem, p. 165 y ss.

[17] Ídem, p. 177.

caracterizaron al régimen peronista y el lugar central que en dicho proceso tuvieron las conmemoraciones del 17 de Octubre en su condición de ritual político. El autor muestra la manera en que las mismas se volvieron una celebración altamente formalizada en la que el gobierno podía mostrar el apoyo popular del que gozaba y recrear simbólicamente las condiciones de su legitimidad. Según el autor la fecha se volvió una celebración oficial mediante un proceso complejo que reconoce tres etapas.

La primera, que se extiende entre 1946 y 1948, se caracterizó por la existencia de luchas por la monopolización del espacio simbólico, en las que el gobierno de Perón procuró ubicarse como el único portavoz con legitimidad para conmemorar la fecha. La declaración de la fecha como feriado nacional consumó esta pretensión, al volver la conmemoración una fiesta del estado.

Hacia octubre de 1947 el poder de Perón ya estaba consolidado y el énfasis celebratorio cedió paso a la propaganda política, tomando la celebración la forma de una festividad patria. En este segundo aniversario, desaparecieron de los diarios peronistas las referencias al papel desempeñado por la CGT y se reformuló la historia: la renuncia de Perón del 9 de octubre, por ejemplo, apareció como voluntaria y como un acto heroico digno de un mártir. Asimismo, en este año comenzó a perfilarse el protagonismo de Eva, que apareció por primera vez teniendo una participación activa que no tuvo en los hechos y tampoco en la representación de los mismos en el aniversario anterior.

En efecto, según Marysa Navarro, en 1947 comenzó a tomar forma una versión oficial de la actuación de Evita en el 17 de Octubre, avalada tanto por las obras escritas por peronistas, como por autores no peronistas o incluso antiperonistas, tanto argentinos como extranjeros. Según dicha versión, Evita había ocupado un papel destacado en los acontecimientos que desembocaron en el 17 de Octubre, desde contactarse con amigos de Perón hasta recorrer barrios obreros para incitar la huelga. Según Navarro, aunque los orígenes de este mito sean difíciles de trazar adecuadamente, es posible afirmar que cuando el gobierno de Perón acrecentó su autoritarismo y la influencia de Evita se extendió, las aseveraciones acerca de la militancia de ésta en el 17 de Octubre se volvieron más fuertes. Hacia 1950, efectivamente, cuando Evita estaba en la cima de su poder, las leyendas estaban firmemente establecidas[18].

En la segunda etapa planteada por Plotkin, comprendida entre los años 1948 y 1950, tuvo lugar la institucionalización del aparato simbólico oficial. Este período coincide con la gestión del Dr. Oscar Ivanissevich como Secretario, y, posteriormente, Ministro de Educación. Personaje de gran influencia en el diseño de la liturgia política oficial, Ivanissevich realizó un esfuerzo por asociar aquellos rituales políticos con ciertos valores trascendentales, y los 17 de Octubre pasaron a ser grandes celebraciones en las que participaban alumnos de escuelas primarias y secundarias, miembros de las fuerzas armadas y empleados públicos, solidificándose el rol central de Perón[19].

---

[18] Cfr. Navarro, Marysa (2009), *Evita*, Edhasa, Buenos Aires, p. 93-134 y "Evita y la crisis del 17 de Octubre de 1945: un ejemplo de la mitología peronista y antiperonista", en Torre, (1995), Op. Cit., p. 163.

[19] Plotkin, "Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de Octubre y el imaginario peronista 1945-1951", en Torre, (1995), Op. Cit., p. 208.

Según Plotkin, a partir de este año la celebración perdió totalmente su carácter conmemorativo y su objetivo pasó a ser la recreación de los fundamentos de la legitimidad del régimen, procurando mostrar que el liderazgo de Perón se fundaba en su contacto sin intermediarios con el pueblo[20]. También, la celebración comenzó a estar mucho mejor organizada y diplomáticos de distintas naciones aparecieron acompañando a Perón desde el balcón de la Casa Rosada. Como una consecuencia de este proceso de trivialización de la conmemoración, se dispuso la elección de la "Reina del trabajo" los 17 de Octubre entre 1948 y 1950.

Finalmente, en la tercera, que se extiende desde 1950 hasta 1955, se dio una cristalización de los rituales peronistas en un contexto en el cual el poder de Perón y de Eva estaba consolidado. En la celebración del 17 de Octubre de 1950 se conocieron "Las 20 verdades sobre el peronismo", de gran significancia en la doctrina peronista. También, la CGT declaró la modificación de sus estatutos y se volvió una rama del Partido Peronista. Se organizó un desfile de carrozas alusivas, y una muestra de pintura en el Museo Nacional de Bellas Artes titulada "Muestra de Pintura Histórica Argentina: las dos revoluciones": las del 25 de Mayo de 1810 y la del 17 de Octubre de 1945, reforzando de esta forma una simbología que representaba a la fecha como una gesta independentista. En 1951, una ley nacional declaró al mes de octubre como "Mes del Justicialismo" y durante los festejos del 17, se entregaron medallas a los militares que habían logrado impedir el levantamiento contra Perón del mes anterior.

El 31 de agosto de este año, estando Eva ya gravemente enferma, tuvo lugar su famosa renuncia a la candidatura a vicepresidente. A comienzos del mes de octubre apareció el libro *La razón de mi vida*, en medio de una gran excitación. Días después, el 17, el peronismo dedicó el Día de la Lealtad a Eva, y el día siguiente fue declarado "Santa Evita" en lugar de "San Perón".

El 26 de julio de 1952 tuvo lugar su trágica y prematura muerte, lo que se tradujo en una exaltación de su participación en los relatos oficiales sobre el 17 de Octubre. Hacia principios de mes, al estrenarse la primera película en technicolor las imágenes del 17 poblaron las salas de cine. La Subsecretaría de Informaciones produjo un documental filmado por un equipo norteamericano durante los funerales de Evita. Fotografías y afiches del 17 de Octubre y del 1 de mayo, y la gráfica peronista en general, poblaron las calles, con retratos imponentes. La celebración fue dedicada a Eva, como Jefa Espiritual de la Nación.

Hasta el derrocamiento de Perón en 1955, la fecha se conmemoró dentro de los marcos de esta ritualidad, se repitió sistemáticamente la mitología creada y, especialmente luego de 1952, quedó consagrada a la adoración de la doctrina, de Perón y de Eva. Retomando a Plotkin, al gobierno le tomó dos años eliminar las polivalencias y "domesticar" la conmemoración. Si bien en los primeros años fue un "ritual de inversión" que permitió a los obreros ganar una visibilidad que no tenían y ocupar espacios sociales de los que habían estado excluidos hasta ese momento, una vez consolidada la hegemonía de Perón, la conmemoración se volvió un "ritual de refuerzo" a través del que se reafirmaba de manera fija e inamovible el lugar de cada uno, el que implicaba una relación asimétrica: las masas en la plaza y Perón en el balcón. De esta forma, la

[20] Ídem, p. 209.

relación carismática que había nacido con los acontecimientos de 1945 fue perfeccionada y recreada periódicamente en cada conmemoración y la función del ritual fue entonces la de recrear las condiciones de la legitimidad de Perón y evitar la rutinización de su carisma. Para ello Perón fue ubicado en el centro de los acontecimientos y el papel jugado por los dirigentes sindicales y las masas mismas fue desdibujado[21].

EL DÍA DE LA LEALTAD EN LA DOCTRINA PERONISTA

La cuestión de la lealtad es un punto nodal en la tradición peronista clásica: el criterio por excelencia para definir la pertenencia al movimiento político liderado por Perón y, según el propio líder, la base de la doctrina peronista, siendo su contratara la traición. Materia privilegiada de reflexión en los seminarios que Perón y Evita dictaron en marzo de 1951 en la Escuela Superior Peronista (ESP) de adoctrinamiento y formación de cuadros políticos, la lealtad en tanto que forma de caracterizar el vínculo entre líder y masas fue definida por Perón en su curso *Conducción Política* como una realidad de dos caras, pero en la que solo una de ellas se ve motivada por la otra:

> …el conductor no sigue; es seguido, y para ser seguido hay que tener un procedimiento especial; no puede ser el procedimiento de todos los días. En este orden de cosas creo yo que la base es la lealtad y la sinceridad. Nadie sigue al hombre a quien no cree leal, porque la lealtad, para que sea tal, debe serlo a dos puntas: lealtad del que obedece y lealtad del que manda[22].

En este sentido, la lealtad de pueblo a Perón expresada en la jornada de Octubre de 1945 había estado antecedida por una lealtad de éste a aquellos. Sin embargo, en la celebración del "Día de la Lealtad" el énfasis está puesto en una de estas dos caras: lo que se conmemora es la lealtad al líder mostrada por pueblo al movilizarse masivamente para exigir su liberación.

En este sentido, si bien en la concepción de Perón la acción y estrategia del conductor anteceden a la acción de las masas, éstas, tal como se destaca en la siguiente cita, actuaron en el 17 de Octubre de 1945 de manera autónoma:

> Nosotros quizá seamos, en el orden político, los únicos políticos que en este país nos hemos dedicado a dar a la masa el sentido y el sentimiento adecuado para la conducción. Por eso nos ha obedecido, y han sido posibles un 17 de Octubre y un 24 de Febrero en las condiciones de adversidad tremendas en que nosotros debimos afrontar esos actos decisivos de la vida del Partido Peronista. Si la masa no hubiera tenido las condiciones que tuvo cuando el 17 de Octubre perdió el comando, perdió la conducción, no hubiera procedido como lo hizo. *Actuó por su cuenta; ya estaba educada*[23].

---

[21] Los "rituales de inversión" implican una ruptura en el sistema de clasificaciones sociales existente y la imposición de uno nuevo. Los "rituales de refuerzo", en cambio, suponen un esfuerzo por reforzar mecanismos sociales de clasificación ya existentes. Plotkin (2007), Op. Cit., p. 205 y ss. El autor afirma que el rol de los sindicatos y de las masas se desdibujó hasta su borramiento. En el caso de las masas, habrían pasado de ser las liberadoras de Perón (agente activo de los hechos) a ser las liberadas (y por lo tanto agente pasivo). Si bien esto puede inducirse de la observación de la fisonomía de las conmemoraciones, cabe relativizar esta afirmación si se extiende el horizonte de observación. Por ejemplo, en los textos doctrinales de Perón y Eva, como se verá, quedó cristalizada una caracterización de las masas como sujeto revolucionario.

[22] Perón, Juan Domingo (1974), *Conducción Política*, Freeland, Buenos Aires, p. 184.

[23] Ídem, p. 33.

En efecto, y tal como señalan Silvia Sigal y Eliseo Verón en su estudio sobre los fundamentos discursivos del peronismo, la contrapartida del Día de la Lealtad es el lema "Perón cumple". Si bien la relación entre Perón y el pueblo databa de antes, el relato oficial parece simbolizar que recién el 17 de Octubre de 1945 el vínculo se consolidó, guiados los segundos por la confianza y la fe en un personaje que había mostrado defender sus intereses. Cada 17 de Octubre será en este sentido una prueba de la justeza de tal confianza[24].
Fernando Balbi ha señalado en su estudio *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, que la lealtad es una categoría propia de la tradición de las instituciones castrenses que Perón traspuso de su experiencia previa como militar a su nueva condición de líder político, y que fue difundiéndose paulatinamente en los años formativos del peronismo. Según el autor, al acceder Perón al poder, sus concepciones políticas fueron imponiéndose como aparato conceptual en las actividades de quienes se agrupaban en torno suyo, esbozándose un concepto canónico de la lealtad, cuyo referente último es siempre Perón,

> …ya sea en tanto *creador* de aquello a lo que se es *leal* (del *Movimiento*, del *partido*, de la *doctrina* y, en consecuencia, de lo que hace de los *compañeros*, *compañeros*) o en tanto encarnación de los intereses de aquello a lo que se es *leal* (de la *Patria* o la *Nación*, del *pueblo argentino*)[25].

Si bien, tal como ha señalado Plotkin, en la designación de la conmemoración del 17 de Octubre como "Día de la Lealtad" podría radicar cierta ambigüedad, en la medida en que no se deduce de tal denominación si se trata de la lealtad de Perón hacia el pueblo que lo liberó o del pueblo hacia Perón que lo redimió, el autor acuerda en considerar que a lo largo de los años, Perón era colocado cada vez más en el centro de los eventos, de forma tal que era el objeto último de ese valor moral denominado lealtad que se cristalizaba en cada aniversario[26].

---

[24] Cfr Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, (2003), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, EUDEBA, Buenos Aires, p. 128 y ss.
[25] (2007) *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, GIAPER, Buenos Aires, p. 166, subrayados en el original. Según Balbi, a pesar de que el referente último de la lealtad es Perón, la misma está compuesta de una serie de elementos: es una virtud de carácter moral; es una cualidad inherente a las personas; es recíproca, en la medida en que es la base de las relaciones entre compañeros; es la base de las relaciones entre el conductor y sus adeptos (siendo el fundamento de su conducción política); es asimétrica, en la medida en que la lealtad de quien conduce engendra de la quienes lo siguen; es la base para la unidad de propósitos de las empresas colectivas; puede estar dirigida a diversos objetos (el Movimiento, el Partido, la Doctrina Nacional Justicialista, los compañeros, el Pueblo). Según el autor, existieron dos vías para la difusión y legitimación del concepto de lealtad: la propaganda política oficialista, que hizo de ella uno de sus contenidos medulares y el centro mismo de su lenguaje, y su empleo cotidiano como parámetro y recurso de la acción política de los peronistas (en la administración pública, en los partidos políticos peronistas, en las organizaciones sindicales peronistas). Para el autor, resulta lógico que "…funcionarios encargados de la propaganda de un gobierno que concebía la lealtad como fundamento mismo de la conducción política llegaran a entender su propia función como consistente en promover y asegurar la lealtad del pueblo para con su conductor" (p. 201).
[26] Plotkin, (2007), Op. Cit., p. 155.

Resulta indudable que la cuestión de la lealtad involucra un universo de sentidos en la doctrina peronista mucho más amplio que la efemérides dedicada a su celebración. Sin embargo, el acontecimiento que se conmemora es necesariamente el centro de un relato que representó bajo la denominación de "Día de la Lealtad" circunstancias históricas situadas espacio-temporalmente en las que (con independencia de la historia previa y de la historia posterior) una gran movilización popular precipitó la libración de Perón de su cautiverio.

En el curso *Historia del peronismo* dictado por Evita en la ESP se muestra una especial preocupación por recuperar históricamente la gesta de 1945 y por exaltar su carácter revolucionario: se trató de una "victoria del auténtico pueblo sobre la oligarquía"[27]. El acento de Evita en una noción de lealtad cuyo destinatario primordial es Perón encuentra correlato en su preocupación y la del régimen por consolidar la hegemonía lograda hacia 1951.

Elementos del relato oficialista de los acontecimientos instalado desde 1946 fueron enfatizados en este curso. Si bien hacia 1951 los mitos sobre su propia participación ya estaban consolidadas, Evita es evasiva para hablar de su propia actuación y en cambio exalta a los "verdaderos" actores:

> …poco tendría que decir de mi misma, y sí mucho, en cambio, de aquellos de los que hablo siempre, de los que fueron protagonistas del 17 de Octubre, es decir, del pueblo y de Perón[28].

Asimismo, mientras que se relativiza su rol y el de los sindicatos destaca la espontaneidad y autonomía del pueblo al afirmar que,

> ¡Nadie dio el toque de salida! ¡El pueblo salió solo! No fue la señora de Perón. Tampoco fue la Confederación General del Trabajo. ¡Fueron los obreros y los sindicatos todos los que por sí mismos salieron a la calle! La Confederación General del Trabajo, la señora de Perón, todos nosotros lo deseábamos. ¡Pero fue una eclosión popular! *Fue el pueblo el que se dio cita sin que nadie se lo hubiese indicado*[29].

También, el relato de Evita sobre los acontecimientos proporciona una encumbrada caracterización de su significancia y consecuencias:

> El 17 de Octubre puede ser analizado como episodio y en su significación. Como valor histórico, tiene valor en sí mismo, por sus consecuencias. En sí mismo, el 17 de Octubre es algo excepcional, que no se ha dado en la historia de la humanidad. Yo creo que en ningún momento de la humanidad. (…) Ningún movimiento de tanta magnitud y trascendencia –una trascendencia que abarca ya más de seis años- se ha hecho en la historia, sin derramamientos de sangre, como el 17 de Octubre. Hemos recordado ya la revolución rusa y la Revolución Francesa. Ambas no fueron más que muerte y destrucción de valores no solo materiales, sino también humanos[30].

Evita también rescata al 17 de Octubre como materialización de la lealtad del pueblo al líder al afirmar que el pueblo "no se jugó por sí mismo, sino por su líder", y al resaltar que es el único pueblo que salió a defender a un hombre

---

[27] Perón, Eva, (1973), *Historia del peronismo*, Freeland, Buenos Aires, p. 77.
[28] Ídem, p. 142.
[29] Ídem, p. 144. Subrayados en el original.
[30] Ídem, p. 165-166.

vencido. Finalmente, la consecuencia más trascendente de los acontecimientos fue que,

> Aquella noche quedó sellada la unidad del pueblo con Perón; unidad que ya había nacido en la Secretaría de Trabajo y Previsión. El día 17 de Octubre, el pueblo argentino volvió por primera vez a la Plaza de Mayo, de 1810, y como en 1810 quiso saber de qué se trataba: pero, como, en 1810, ya llevaba su decisión soberana para hacerla respetar[31].

FUNCIÓN SOCIAL Y TEXTO MATRIZ

Por un lado, el análisis de las conmemoraciones del 17 de Octubre durante el peronismo clásico permite ver que cumplieron una importante función social: instancia plebiscitaria, encuentro entre líder y adeptos, en su forma de ritual anual, las mismas permitieron al gobierno dar gestos de someter sus decisiones a la voluntad popular, reforzar un sistema simbólico de clasificaciones sociales y reafirmar los fundamentos carismáticos de su legitimidad.

Por otro, una serie de vectores de memoria pueden ser conjugados y percibidos en conjunto como un relato canónico, un texto matriz sobre el cual se asentarían, con distintos niveles de proximidad o distancia, las interpretaciones posteriores. Si se piensa la memoria de los grandes acontecimientos pasados como una suerte de escenificación en la que se atribuyen roles y papeles, los elementos más importantes de la "puesta en escena" clásica fueron los siguientes:

1- Se le atribuyó al acontecimiento una magnitud histórica a la altura de las gestas independentistas, o más aún, una singularidad revolucionaria sin parangón en la historia.
2- La acción del pueblo fue espontánea, autónoma y el elemento desencadenante de los sucesos.
3- Los protagonistas fueron Perón y el Pueblo.
4- Se trató de la puesta en acto de la lealtad del Pueblo hacia Perón.
5- Los acontecimientos tuvieron una doble consecuencia: subvirtieron el *statu quo* y permitieron la unión carismática entre el líder y las masas.
6- Evita tuvo un rol aguerrido en la movilización popular.

ACELERACIÓN DEL TIEMPO HISTÓRICO Y CONFLICTO GENERACIONAL: 1973

En su clásico trabajo *El problema de las generaciones* el pensador alemán Karl Mannheim (1893/1947) afirmó que tiene lugar una "unidad generacional" cuando la juventud que se orienta por una misma problemática histórica-actual se vincula entre sí de formas específicas produciéndose un gran parecido de los contenidos de la conciencia. Esta adhesión compartida a una problemática contemporánea ejerce un efecto socializador, gracias a la aparición de consignas con un profundo significado emocional y al accionar de los "precursores" que propagan intenciones y tendencias. En otras palabras: una unidad generacional tiene lugar cuando la juventud participa del acontecer colectivo guiada por una certeza de dirección. Asimismo, pueden formarse

[31] Ídem, p. 171

varias unidades generacionales que luchen entre sí desde posiciones opuestas.
Ahora bien, lo que constituye la base para la formación de grupos concretos es la conciencia de la conexión generacional:

> Lo que ocurre no es que cada una de las posiciones generacionales y cada año de nacimiento creen, desde ellos mismos y a su medida, nuevos impulsos y nuevas tendencias formativas. Cuando sucede algo de este estilo tendríamos que hablar de la activación de una potencialidad de la posición que estaba dormida. Parece probable que la intensidad de la activación esté conectada con la velocidad de la dinámica social. Si las revoluciones socio-espirituales introducen un *tempo* que acelere la transformación de las disposiciones hasta el punto de que no sea ya posible una modificación latente y continua de las formas de la vivencia, del pensamiento y de la configuración, ocurre entonces que los nuevos puntos de partida cristalizan en alguna parte, con la figura de un impulso que se destaca como algo nuevo y de una nueva unidad que da forma. En estas ocasiones hablamos de un nuevo estilo generacional, de una nueva entelequia generacional[32].

En los primeros años de la década del setenta la creciente polarización al interior del peronismo impulsó la configuración de dos "alas" claramente diferenciables. Un insoslayable proceso de aceleración del tiempo histórico posibilitó que en 1973 esas facciones se cristalizaran en nuevos grupos sociales. Luego de 8 años, finalizó una de las dictaduras más prolongadas que había conocido el país, dando por terminado un ciclo histórico (en el que se habían socializado los jóvenes de la nueva década) caracterizado por un extremo autoritarismo. Asimismo, la proscripción del peronismo fue levantada luego de 18 años, posibilitando la victoria del candidato peronista Héctor Cámpora en las elecciones presidenciales. Finalmente, el largo exilio del líder llegó a su fin el 20 de junio con su regreso definitivo al país. Este mismo día, una multitudinaria manifestación estimada en un millón de personas (cifra que casi quintuplica las estimaciones de la asistencia a la jornada de Octubre de 1945) se reunió en el aeropuerto de Ezeiza para recibir al líder. La misma concluyó en un enfrentamiento armado entre sectores de la derecha y la izquierda peronista, con numerosos muertos y heridos, lo que anticipó de manera locuaz los niveles de violencia a los que llegaría el enfrentamiento entre los grupos contrapuestos del peronismo[33].
La juventud de izquierda fue un actor nodal de este proceso de transición democrática y de la nueva etapa que se iniciaba, debido a su protagonismo en la campaña que condujo a Cámpora a la victoria (como lo emblematiza la consigna "Cámpora al gobierno Perón al poder" que ella popularizó), a la inédita capacidad de movilización de masas que había logrado con su trabajo de base y al hecho de que personajes afines a ella llegaran a ocupar algunos importantes puestos en el nuevo gobierno y algunas gobernaciones[34].
Según Sigal y Verón, en la etapa del exilio comprendida entre los años 1955 y 1969 todos los esfuerzos se habían concentrado en la reorganización del peronismo y en la implementación de estrategias esencialmente defensivas, de

---

[32] Mannheim, Karl, (1993), "El problema de las generaciones", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 62, , p. 228.
[33] Cfr. Verbitsky, Horacio, (1985), *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires.
[34] Para este período Langhi, Esteban, (2008), *Montoneros- Cámpora. Un encuentro histórico*, Libros del Sur, Buenos Aires.

forma tal que el debate doctrinario había sido inexistente. A partir de 1969 comenzó una segunda etapa: al convertirse el peronismo en la bandera de nuevos sectores movilizados contra la dictadura, se dio un "giro hacia la izquierda" de Perón que permitió a las nuevas facciones movilizadas por la revolución darse una identidad política. Si bien según los autores señalan que Perón siempre tuvo "dos palabras" y "dos manos", en esta etapa se da una "duplicidad doctrinaria" en la que su palabra en tanto que doctrina es leída de modos distintos por distintos sectores[35].

Muchos autores coinciden en que luego de su regreso Perón se dio un viraje hacia la derecha que condujo a que rápidamente las contradicciones ideológicas con la juventud radicalizada comenzaran a aflorar. Un acto de la Tendencia Revolucionaria el 22 de agosto en la cancha de Atlanta, que causó gran impacto entre las juventudes, puso en evidencia que el horizonte de expectativas que motivaba su acción política y los lineamientos generales con los que el peronismo retornaba al poder tenían entre sí profundas diferencias[36].

Semanas antes de que la renuncia de Cámpora y un nuevo llamado electoral condujeran a Perón nuevamente a la primera magistratura, el líder, sensible a las importantes diferencias ideológicas que atravesaban a la juventud, convocó a una primera reunión de nucleamientos juveniles en la residencia de Gaspar Campos, motivado por la intención de crear una organización global de la juventud. A la misma concurrieron Montoneros, FAR, FAP 17 de Octubre, JP Regionales, UES, JUP, CNU, Guardia de Hierro, diversos nucleamientos juveniles de derecha e izquierda. El líder, que hasta poco tiempo antes había azuzado a las juventudes a protagonizar un recambio generacional en la política, llamaba ante el nuevo panorama a valorar la experiencia de los adultos, a "no jugarse a una aventura generacional que puede conducir al desastre" y borrar todas las diferencias que existían dentro de la juventud para "llegar a hacer una organización, donde para un hombre de esta generación no haya mejor que otro hombre de esta generación"[37].

Un día después de la victoria de Perón, el 24 de septiembre, era asesinado José Ignacio Rucci, hombre de confianza de Perón. Tal como sostuvo Marina Franco, en una nueva coyuntura nacional que ajenizaba al país de la violencia mediante la difusión de un *ethos* de pacificación nacional, este asesinato puso

---

[35] Sigal y Verón, (2003), Op. Cit., p. 137 y ss.

[36] El propósito manifiesto del multitudinario acto al que asistieron distintos cuadros de las JP fue conmemorar el primer aniversario de los hechos de Trelew y el vigésimo primer aniversario del renunciamiento de Eva Perón a la candidatura a vicepresidente. Sin embargo, el propósito subyacente se vinculaba con la necesidad de Montoneros de consolidar un liderazgo y personalizar su conducción: fue la primera vez en la que Mario Firmenich habló en un acto público y en su discurso analizó las coincidencias y diferencias que tenía la organización con Perón. Acto reconstruido en Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, (2010), *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 3: 1973-1974*, Booket (Edición definitiva), Buenos Aires, p. 250 y ss.

[37] Citado en Ivanich, Norberto y Wainfeld, Mario, (1985), "El gobierno peronista: 1973-1976: los Montoneros (tercera parte)", publicado orginalmente en *Revista Unidos*, Año 3, Nº 7/8. Disponible en http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=197&Itemid=53. Consultado por última vez en noviembre de 2012. Para un significativo escrito de Perón en el que se llamaba a la juventud a volcarse a la lucha política cfr. (1973), *La hora de los pueblos*, Cap. VI "El problema político argentino" y Cap. VII "Los deberes de la juventud" (Pleamar, Buenos Aires.

de manifiesto la existencia de una violencia real y colaboró en la configuración de un discurso político que asoció mecánicamente a la violencia con la juventud y con la izquierda. La difusión por parte de la juventud, antes y después de este asesinato, de consignas como "Rucci, traidor, a vos te va a pasar lo que le pasó a Vandor", y "Rucci, traidor, saludos a Vandor" colaboró a alimentar esta concepción[38].

PERÓN AL PODER, ¿Y EL MITO DE ORIGEN?

La insoslayable significancia del retorno de Perón al país luego de su largo exilio, así como también la situación general del peronismo, marcaron el inicio de un "ciclo caliente" en la construcción de memorias sobre el mito de origen del movimiento. Tal como lo ha señalado Baczko, la historia de la memoria colectiva tiene una doble dimensión. Mientras que en un nivel superficial se encuentran los acontecimientos mismos, en un nivel más profundo, se ponen manifiesto las estructuras y tendencias a largo término. Así, durante los períodos calientes "los acontecimientos no solo ofrecen a esas tendencias y estructuras la posibilidad de manifestarse. Los acontecimientos las sacuden, les agregan su particular coloración así como su única significación"[39].

Luego de haber permanecido durante todo el exilio como fecha "tabú" y su recordación haber sido objeto de severas prohibiciones, con el regreso de Perón el aniversario fue decretado "Día de la Lealtad" nuevamente y enaltecido como una de las fechas "más significativas de nuestra patria" que "determina el comienzo de una revolución pacífica que debe ser preservada por todos". De esta forma, se da un significativo desplazamiento de sentidos entre el relato canónico y éste en torno a la noción de "paz", considerada atributo primordial tanto de la revolución que la efeméride conmemoraba como del nuevo proceso histórico iniciado dentro de los marcos de la "pacificación nacional". El decreto Nº 22 del Poder Ejecutivo contempló además que la fecha fuera un día laboral más, evidenciando un importante contraste con el período clásico en la utilización de la celebración:

> …en razón del estado de emergencia que vive el país, el Poder Ejecutivo considera apropiado, sin menoscabar la grandeza de la fecha, que la misma sea celebrada dentro del marco de austeridad que las circunstancias imponen, por lo cual todos los actos conmemorativos habrán de llevarse a cabo el primer domingo siguiente, a fin de no interrumpir la labor de reconstrucción en que se encuentra empeñado[40].

---

[38] Para la difusión de un discurso de pacificación nacional y sus connotaciones cfr. Franco, Marina, (2012), *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión". 1973-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, especialmente "Capítulo IX: la violencia, ese flagelo". Para el asesinato de Rucci cfr. Reato, Ceferino, (2008), *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*, Sudamericana, Buenos Aires. Para la relación entre la fusión de Montoneros y F.A.R. y su concepción de vanguardia armada como garantía de la hegemonía de la clase obrera dentro del movimiento peronista (la que sentían que habían ganado en los años de lucha contra la dictadura) cfr. Salas, Ernesto, (s/d), "El errático rumbo de la vanguardia montonera".

[39] Baczko, (2005), Op.Cit., p.168.

[40] Decreto Nº 22 P.E.N. citado en *Clarín*, 18/10/1973, p. 29. El decreto también contemplaba que las celebraciones fuera realizadas el primer domingo siguiente a cada 17 de Octubre. Sin embargo, los diarios de tirada nacional más importantes (*Clarín*, *La Nación*, *La Prensa*) del 21 y 22 de octubre no figura información que permita corroborar que esto haya sido puesto en práctica en 1973.

Los gestos conmemorativos oficiales fueron escasos y se caracterizaron por la trivialidad y vacuidad. Es decir, por priorizar una utilización de la fecha como instrumento de festividad que negaba el clima de extrema violencia que atravesaba al peronismo como correlato del proceso de cristalización de actores enfrentados ideológicamente entre sí. En la Cámara de Diputados se rindió homenaje a la fecha y se aprobó la restitución del nombre original, "Autódromo 17 de Octubre", al circuito de carreras "Oscar y Juan Gálvez" inaugurado en 1952. Una competencia cíclica a la que Perón y su esposa asistieron recibió el nombre de "Gran Premio 17 de Octubre". Y en Venado Tuerto se entregó el "XV Gran Premio de Turismo Nacional", que recibió el nombre "17 de Octubre". Los sindicatos aprovecharon la oportunidad para mostrar su verticalismo ante Perón, quien por la mañana los recibió secundado por un personaje que en poco tiempo había acumulado un importante poder y cuya presencia resultaba en sí misma simbólica: José López Rega. Un comunicado sobre el sentido de la fecha, en el que se legitimaba la decisión oficial de que la fuera día laborable, pone de manifiesto la completa verticalidad de las centrales sindicales a las decisiones de Perón. Allí se afirmaba que:

> Como en 1945, tras su único líder, la C.G.T. enarbola las banderas de la Patria Justicialista (…) El 17 de octubre, como siempre lo recordara Eva Perón nació en los surcos, en las fábricas y en los talleres. Fue la auténtica revolución popular (…) Esa fecha marca el preciso momento en que la clase trabajadora argentina, imponiendo su voluntad, se hizo dueña de su propio destino, y dejando atrás un pasado lleno de sombras se lanzó resuelta a la conquista del porvenir. (…) Hoy, 1973, la clase trabajadora argentina y el pueblo todo vuelven a vivir su acto revolucionario de 28 años atrás. Y lo hace tal como las circunstancias lo imponen: laborando en paz para la reconstrucción nacional[41].

Días antes, el 15 de Octubre, la JP Regional III había anunciado mediante una conferencia de prensa una celebración para el 17. De inmediato, la iniciativa obtuvo la adhesión del Partido Justicialista y de otros sectores del peronismo oficial, barajándose incluso la posibilidad de que Cámpora participara del acto. Sin embargo, este anuncio fue rápidamente respondido por la juventud de derecha nucleada principalmente en torno a la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), que informó sobre la realización de una concentración propia muy cerca de donde estaba anunciado el acto de la izquierda. Según la prensa, esto provocó "una verdadera encrucijada política" que condujo a que el Partido Justicialista, la CGT y las 62 Organizaciones retiraran las adhesiones[42].

EL 17 DE OCTUBRE MONTONERO: LEALTAD Y UNIDAD

Mientras que los gestos conmemorativos oficiales se caracterizaron por una extrema prudencia y una vacuidad simbólica evidente, el acto de la izquierda, convocado bajo el lema "Lealtad y Unidad" en la ex Plaza Vélez Sárfield de la capital cordobesa, mostró en cambio una profunda vitalidad, tanto en su funcionalidad como en sus sentidos. En un gesto sumamente significativo, Miguel Mosé, delegado de la Regional III, recibió un escueto telegrama en el que se hacía saber que "el excelentísimo señor presidente de la Nación

---

[41] *Clarín*, 18/10/1973, p. 29.
[42] *La Opinión*, 18/10/1973, p. 10.

agradece amable invitación que tuviera la gentileza de formularle, lamentando no serle posible concurrir"[43]. En cambio, el acto contó con las adhesiones de Cámpora y de Obregón Cano, gobernador de la provincia, con la presencia de delegaciones de las Regionales I, II, IV, V y VI, y miembros de las mesas directivas de la JP, JUP, JTP y UES. Al mismo concurrieron miles de asistentes, siendo el único acto multitudinario que tuvo lugar este año. En él, los Montoneros ocuparon un lugar destacado: Firmenich y Quieto fueron los oradores centrales[44].

Una preocupación general por poner de relieve el peso y posición de la izquierda y de la juventud dentro del peronismo se percibe en el discurso de Firmenich, quién destacó que pertenecían al sector "más ortodoxo del peronismo", recordando que, además de valorar la doctrina clásica, se apegaban a la necesidad de "actualización doctrinaria" definida con claridad por Perón en diversos escritos de los últimos años de exilio, y cuyos lineamientos eran "el Trasvasamiento Generacional, la Guerra Integral, la Toma del Poder Total, la Unificación de Latinoamérica y el Socialismo. En igual sentido, Quieto afirmaba que el peronismo se encontraba atravesado por la "existencia de nuevos actores y nuevas luchas", que "el general Perón y nuestro movimiento han definido con claridad cuáles son los términos del enfrentamiento. Lo han dicho varios compañeros aquí: liberación o dependencia"[45].

Asimismo, la referencia de Quieto acerca de la elección de Córdoba como lugar de realización del acto muestra también el peso de la memoria generacional de la izquierda en la concepción montonera, al afirmar que respondía a un "reconocimiento explícito del rol protagónico del pueblo cordobés en su lucha contra la dictadura", en clara referencia a los acontecimientos conocidos como "cordobazo", que habían tenido lugar en 1969[46].

Finalmente, Firmenich también expuso una concepción de la lealtad que muestra significativos deslizamientos de sentido en relación al relato clásico. Para el líder montonero la lealtad era "de los trabajadores hacia el Líder que los habrá de conducir y (…) del Líder a la clase trabajadora. Esa lealtad, en definitiva, es la lealtad de los intereses políticos, sociales y económicos de la clase trabajadora". Montoneros resignificaba el modelo asimétrico de lealtad sintetizado en el relato clásico sobre el 17 de Octubre (en el que Perón era el referente último de la lealtad de los trabajadores) para rendir tributo a una concepción que ponía en el centro a los intereses de la clase trabajadora. La

---

[43] Citado en *El Descamisado*, Año I, Nº 24, 30 de octubre de 1973, p. 5. La revista *El Descamisado*, cuya aparición es parte insoslayable del proceso de cristalización de Montoneros como actor político, se publicó entre el 22 de mayo de 1973 y el 2 de abril de 1974, tuvo en total 47 números y fue dirigida por Dardo Cabo. Para un análisis general de esta publicación cfr. Nadra, Giselle y Nadra, Yamilé, (2011), *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*, Corregidor, Buenos Aires. También cfr. Sigal y Verón, (2003), Op.Cit., p. 150 y ss.

[44] Mientras que las estimaciones de la prensa de izquierda ubicaron el número de asistentes en 15.000 personas (por ejemplo, *Militancia peronista para la liberación*, año I, Nº 20, 25 de octubre de 1973, p. 7) según el diario *Clarín* (18/10/1973, p. 29), al mismo concurrieron alrededor de 7.000 personas. Por su parte, las estimaciones del periódico cordobés *La Voz del Interior* (17/10/73, p. 11) hablan de miles de asistentes aunque sin precisar la cifra. A pesar de la diferencia numérica, las coberturas coinciden en considerarlo el único acto multitudinario que tuvo lugar.

[45] *El Descamisado*, Nº 24, Op.Cit., p. 19.

[46] Ídem, p. 20.

lealtad es tematizada de esta forma como un vínculo simétrico que ubicaba a las masas y al líder en un plano de igualdad. Asimismo, la idea de lealtad fue complementada con la de unidad, entendida como unidad "de concepción en lo político y en lo organizativo". Así, según Montoneros era indispensable "lograr en el Movimiento la Lealtad y la Unidad, "porque no se trata de ser peronista y de ser leal sin aclarar de qué se trata (…) Sin unidad el Movimiento Peronista no podrá conducir el proceso. Pero sin Lealtad no habrá unidad[47].

Los discursos de Firmenich y Quieto deben ser comprendidos a la luz de la preocupación de Montoneros por definir al peronismo de la nueva época y a su propio rol en el proceso. La organización se mantenía fiel a la consideración que había planteado en sus orígenes del peronismo como un movimiento de liberación nacional. Pero ahora se enfatizaba que el proceso debía estar en manos de la clase trabajadora, que sería guiada por la vanguardia armada, y el peronismo era solo un medio. A pesar de que las diferencias ideológicas entre los Montoneros y el líder estaban cada vez más expuestas, los discursos de los líderes guerrilleros persistieron en los intentos por negarlas, insistiendo en "su Perón": el del trasvasamiento generacional, la patria socialista y la liberación o la dependencia, lo que les permitía mantener una cierta coherencia entre el peronismo y su horizonte de expectativas.

Los trabajos de memoria de Montoneros en torno al 17 de Octubre se extendieron más allá de la fecha. Así, el número 23 de su revista *El Descamisado* describe detalladamente el acto de Córdoba y ensaya diversas interpretaciones sobre el significado y sentido histórico de la fecha. Dos secciones resultan de singular interés en este sentido.

Por un lado, en un artículo significativamente titulado "El cordobazo de la lealtad" se afirma que el entusiasmo de la multitud, que crecía a medida que se sucedían los oradores, "explotó ante la aparición de los dos últimos compañeros que hablaron, Quieto y Firmenich. Es que el pueblo de Córdoba no olvida a los soldados de Perón muertos, torturados y perseguidos en la larga batalla contra la dictadura". De esta forma, los líderes guerrilleros eran imbuidos de cualidades carismáticas que parecían provenir de una "lealtad guerrera" hacia en líder, demostrada en su lucha contra la dictadura. Una significativa analogía entre el 17 de octubre de 1945 y el de 1973 se desliza cuando se afirma que con la aparición de los líderes guerrilleros "el diálogo entre la multitud y los oradores se hizo entonces más rico y vibrante. Espontáneamente nacía del público una respuesta para cada concepto de los miembros de las organizaciones armadas"[48].

La metáfora que titula la nota parece perseguir el doble propósito de dotar al acto de un elevado estatuto histórico dentro de la categoría de estallido popular, así como también situarlo como un momento histórico de encuentro entre las masas juveniles, nuevos actores de la historia, y los líderes guerrilleros, vanguardia armada de la clase obrera. Asimismo, la idea de "diálogo entre oradores y masas", así como la mención de la espontaneidad de su acción, permite mostrar la legitimad de la que son portadoras las organizaciones armadas peronistas, remitiendo a lo que fue el criterio de legitimidad durante el peronismo clásico, sintetizado en los acontecimientos de 1945: la conformidad de las masas.

---

[47] Ídem.
[48] Ídem, p. 16-17.

Por otro lado, en una nota titulada “El 17 de Octubre ayer y hoy” se proponen interesantes analogías entre los dos acontecimientos al mostrar dos fotos. Una, de de la jornada de 1945, con el epígrafe “17 de octubre de 1945. No transaron. Querían a Perón. Junto a la compañera Evita subvirtieron la Historia. Liberaron, aclamaron y eligieron Presidente a su Conductor”. La otra, del acto de 1973 en Córdoba, en la que dice: “17 de octubre de 1973. Los hijos de los primeros peronistas celebran el Día de la Lealtad. Ahora se lucha contra los enemigos declarados y contra los enemigos embozados con careta peronista”[49]. Como puede verse, la analogía entre los dos acontecimientos plantea continuidades y novedades: así como en el relato clásico, los sujetos de la jornada actuaron de forma autónoma, Evita es ubicada en un rol activo en la medida en que es ubicada “junto a” ellos, y el principal propósito de las masas era librar a Perón y conducirlo al poder. Lo novedoso: la caracterización está apuntada a reforzar su concepción de ser los herederos naturales de la historia que deben luchar contra los enemigos internos del movimiento.

El cuerpo principal del texto presenta y desarrolla una *caracterización sincrónica* de la significancia del 17 de Octubre 1945 en tanto que hiato histórico. Al igual que en el relato clásico, significó una ruptura del *statu quo*, “un signo de que nuestro país había cambiado” que “condujo hacia Perón el espontaneísmo de los trabajadores”, dando como resultado que “la clase trabajadora otorgó un liderazgo intuyendo que su proyecto político se condensaba en el nombre del General”. Pero dicho acontecimiento es caracterizado como “un punto fundamental en nuestra marcha hacia la liberación nacional y social”, como un punto de precipitación histórica y una fase de un proceso revolucionario más amplio[50].

Por otro lado, el texto propone una *caracterización diacrónica* del sentido de la fecha peronista a lo largo de la historia, sosteniendo que fue año a año una ocasión en la que se manifestaba la presencia peronista, pero no como hecho de memoria, como “acto recordativo”, sino como “una forma de evaluar con precisión cuales iba siendo las características y contenidos del Movimiento Peronista”[51].

Finalmente, Montoneros propone una caracterización del presente histórico en la que el 17 de Octubre de 1973 es presentado como un punto de llegada de dicho decurso histórico en el que,

> …la clase trabajadora ha reemplazado el espontaneísmo por un desarrollo organizativo que se profundiza día a día. En cada frente de lucha, en cada terreno en el que el imperialismo y sus aliados presentaban batallas. Incluso en el militar y para eso el peronismo se va haciendo ejército. (…) También hemos superado la intuición, y el olfato lo hemos reemplazado por la precisión de nuestros objetivos políticos para avanzar hacia el poder que nos permita construir la liberación del país y sus hombres (…) Este 17 de octubre, en definitiva, encuentra al movimiento con un protagonista nuevo: las organizaciones auténticamente representativas surgidas del trasvasamiento. Esas organizaciones son, precisamente, las que cumplen el rol que antes tenía la compañera Evita: evitar la intermediación de los burócratas y traidores entre Perón y las masas”[52].

---

[49] Ídem, p. 3.
[50] Ídem.
[51] Ídem.
[52] Ídem.

Montoneros utiliza al 17 de Octubre para proponer una caracterización del decurso histórico que justifica su propia existencia como la vanguardia armada de la clase trabajadora peronista en el camino hacia la liberación nacional. Pero además, esta caracterización les permite ubicarse como el único actor "verdaderamente leal" dentro del movimiento.

¿Cuál fue la funcionalidad social que Montoneros le otorgó a la fecha en 1973? Vista a la luz de la historia, se trató de un intento monopolizar el signo de pertenencia del peronismo por excelencia, la lealtad, y una instancia en la cual mostrar su capacidad de movilización de masas y su propio peso como actor político. Asimismo, el análisis de los discursos de memoria devela una finalidad análoga a la que tuvo la fecha durante el peronismo clásico: la citación como un mecanismo de construcción de legitimidad política. En efecto, hacia fines de 1973 Montoneros tenía una doble preocupación: hacia afuera, situarse en un lugar de privilegio dentro del peronismo en su lucha virulenta con la derecha; hacia adentro, consolidar liderazgos en la organización y definir orientaciones ideológicas.

¿Qué cambios y continuidades se perciben entre el relato clásico y el relato de Montoneros? Los sentidos que la organización le otorgó a la fecha en este año muestran continuidades con el relato clásico en ideas como las de hecho revolucionario, masas espontáneas, Evita aguerrida. En lo nuevo se percibe su preocupación por legitimar su propia existencia como organización armada y por posicionarse como vanguardia de la juventud peronista.

¿UNA IDENTIDAD EN ESPEJO? EL ACTO PARALELO DE LA "JOTAPERRA"

El acto paralelo organizado por la Juventud Peronista de la República Argentina, también en la capital cordobesa, a 8 cuadras del acto organizado por la JP, pone en evidencia la potencia del 17 de Octubre como herramienta para que las facciones enfrentadas dentro de la juventud peronista pusieran de manifiesto sus diferencias. El mismo, organizado por una serie de agrupaciones juveniles de derecha, fue anunciado en conferencia de prensa en la sede del Sindicato de Canillitas de Córdoba en respuesta al anuncio del acto de la izquierda, y convocado bajo el lema "Lealtad a Perón y reafirmación doctrinaria". A pesar de que la convocatoria pretendía dar muestras de amplitud al afirmar que se había resuelto "invitar a todos los sectores del movimiento y de la juventud a participar sin sectarismos ni exclusiones", obviaba la convocatoria de la izquierda. Seguidamente se afirmaba que un pleno reconocimiento de la fecha implicaba recordar que en 1945 Perón había sido "rescatado de las garras del imperialismo y de la antipatria por sus queridos descamisados para evitar la consumación del ignominioso hecho de impedir la marcha gloriosa de la Nación y de los trabajadores hacia un destino de grandeza y felicidad". Como en 1945, los intereses de la Nación y los de Perón parecieron confundirse[53].

---

[53] *La voz del interior*, 16/10/73, p. 11. Entre los organizadores de este acto se encontraban el Movimiento Universitario Nacional, la Agrupación de Estudiantes Peronistas, el Frente Estudiantil Nacional, la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios, la Juventud Secundaria Peronista, Concentración Nacional Universitaria, Juventud Peronista Encuadramiento Córdoba, Brigadas de la J.P. y Juventud Peronista de Córdoba. Del mismo modo que ocurre con el acto de la izquierda, las estimaciones acerca de la cantidad de asistentes a este acto son diversas. Según la estimación de *Clarín* concurrieron cerca de 3.000 (18/10/1973, p. 26). Según *El*

Retomando los argumentos de Marina Franco, en estas palabras se perciben con claridad los elementos que caracterizaron el discurso de la derecha desde el retorno de Perón y durante los años venideros: la identificación de la izquierda juvenil como los "enemigos de la nación". En este sentido, si bien la retórica subyacente en la convocatoria se inscribía en el dispositivo retórico del "tercermundismo" y la pacificación nacional, lo hacía dentro de los marcos de una adscripción verticalista a Perón y a su proyecto, e identificando a la izquierda con la violencia.

El acto estuvo liderado por Julio Yessi, Secretario General de la Juventud Peronista de la República Argentina, y contó con una concurrencia de alrededor de 3.000 personas. Duras críticas contra los sectores "señalados como marxistas y clasistas" y una exaltación de Perón y de la ortodoxia peronista, fueron la nota característica de los discursos de los oradores[54]. También, se escucharon palabras y cánticos que censuraban a las agrupaciones de izquierda y a los sindicatos de Luz y Fuerza y de Mecánicos (SMATA), quienes habían tenido un rol decisivo en el cordobazo, ubicando subrepticiamente a dicho acontecimiento histórico en el lugar inverso al que lo había hecho la izquierda[55]. Cartelones, banderas argentinas y estribillos procuraron enfatizar la equidistancia del peronismo de los imperialismos de cualquier signo y denunciaron mediante duras calificaciones la existencia de "infiltraciones ideológicas", ratificando la necesidad de "depuración ideológica" dentro del peronismo[56].

El tenor de las acusaciones contra la izquierda, eje central de este acto, fue una prolongación de la tónica que días antes, el 1º de Octubre, la derecha del peronismo había sistematizado en el llamado "Documento Reservado". Allí se denunciaba la presencia de "marxistas, terroristas y subversivos" y se llamaba a la creación de un "sistema de inteligencia, al servicio de esta lucha, el que estará vinculado con el organismo central que se creará. (…) [para lo que] se utilizarán todos los medios de lucha que se consideren eficientes". Este discurso permitió identificar al enemigo con la violencia[57].

DE LA ARENA CONMEMORATIVA A LA POLÍTICA

La disputa simbólica se extendió más allá de la arena conmemorativa para cristalizar en el terreno político, cuando días después, el día 22, fueron

---

Descamisado, en cambio, no asistieron más de 1.500 personas (Cfr. Año I, Nº 23, 23 de octubre de 1973, p. 18).

[54] *Clarín*, 17/10/1973, p. 26. La JPRA (llamada despectivamente por la izquierda "jotaperra") había sido creada por disposición de Perón poco antes de las elecciones, con el fin de contrarrestar el peso de la JP liderada por Dante Gullo. Yessi dirigiría más tarde un grupo vinculado a la Alianza Anticomunista Argentina (AAA). Cfr. "La historia de una banda impune" en Página12, 7/1/2007, disponible en http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-78775-2007-01-07.html. Consultado por última vez el 1/12/2012.

[55] *La voz del interior*, 17/10/1973, p. 11.

[56] *Los principios*, 18/10/1973, tapa.

[57] Documento Reservado del Consejo Superior Peronista, 1/10/1973, disponible en www.elortiba.org/pdf/documento_reservado.pdf. Consultado por última vez en agosto de 2012. Meses después en la provincia de Córdoba se daría una escalada de atentados de la derecha contra sindicatos los combativos, y contra legisladores, funcionarios y militantes de la izquierda. El desenlace final de esta asonada de la derecha en la provincia de Córdoba fue el golpe de estado contra Obregón Cano el 17 de febrero de 1974. Reconstruido en Anguita y Caparrós, (2003), Op.Cit., p. 483 y ss.

publicadas diversas solicitadas firmadas por varias agrupaciones gremiales en contra de la izquierda. Bajo el título de "A los marxistas de Quieto y Firmenich", las 62 Organizaciones denunciaron a la izquierda por desafiar la autoridad de Perón, fundándose en un artículo del diario *La Opinión* que versaba sobre el acto en Córdoba, en el que se atribuían a los dirigentes guerrilleros frases agraviantes contra el líder. Según las 62 Organizaciones, Montoneros desafió la autoridad de Perón al decir que "como presidente solo tiene la banda y el bastón de mando, pero no el poder político, económico y militar", y Firmenich dio muestras de "soberbia y matonería" al haberse ufanado de "estar marchando con la cabeza de los dirigentes", lo que consideraban sinónimo de declararse como responsables directos de los crímenes cometidos recientemente contra dirigentes sindicales. Asimismo, la solicitada muestra una disputa por la asignación de roles y papeles en la historia al sostener que "fuimos los trabajadores quienes nos constituimos en vanguardia de la resistencia", los que "debimos soportar cárceles, persecuciones, torturas y la más violenta represión por negarse a renunciar a su condición de peronistas"[58].
En una solicitada del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista Rama Juvenil se caracterizaba a la izquierda como "tristes personeros de un imperialismo que negocia con Rockefeller pero lo asesina a Rucci", aseverando que era tiempo de que "se saquen la camiseta peronista y descubran definitivamente su identificación plena con la Internacional marxista leninista a la que pertenecen". Recordaron también las palabras de Perón del 21 de junio, un día después de los sucesos de Ezeiza, cuando el líder afirmó en un discurso público que "a los enemigos, embozados, encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen sus intentos, porque cuando los pueblos agotan su paciencia, suelen hacer tronar el escarmiento"[59].
Estas solicitadas recibieron rápida respuesta en la prensa de la izquierda y fueron interpretadas como ataques directos a la política de la Tendencia Revolucionaria y como una muestra de que "el peronismo de burócratas, no tiene nada en común con el peronismo de abajo y sus organizaciones revolucionarias"[60]. Asimismo, motivaron una visita de Quieto y Firmenich a Ferdinando Pedrini, presidente del bloque de diputados del justicialismo, a quien le entregaron la grabación con los discursos del acto de Córdoba con el propósito de despejar toda duda en torno a su contenido. También, le hicieron saber que el propio autor de la nota del diario *La Opinión* rápidamente se había retractado de sus dichos aclarando que había atribuido erróneamente a los dirigentes montoneros conceptos que en realidad habían sido pronunciados por otro orador, Juan Manuel Montes[61]. Los dirigentes entregaron un comunicado dirigido a "Nuestro Pueblo" en el que se aclaraba la falsedad de las denuncias y se las atribuía a una campaña que burdamente intentaba deformar la historia real mostrando como "enemigos a quienes el Pueblo Peronista reconoce por su lealtad". Dicha lealtad es nuevamente tematizada como lealtad "al líder y a los objetivos revolucionarios del movimiento", afirmándose que ha sido demostrada "con su participación plena en todas las formas de lucha popular. Y en las tareas de esta etapa de Reconstrucción y Liberación Nacional", remitiendo a su

---

[58] *Clarín*, 22/10/1973, p. 15.
[59] Ídem.
[60] *Militancia peronista para la liberación nacional,* año I, Nº 20, 25 de octubre de 1973, p. 8.
[61] *El Descamisado*, Año I, Nº 24, 30 de octubre de 1973, p. 5.

importante labor en la campaña que llevó a Cámpora al poder. Como puede verse, la atribución de roles en la historia también está presente en la disputa simbólica de la izquierda[62].

CONCLUSIONES

El análisis de las continuidades y rupturas entre el 17 de Octubre del peronismo clásico y el de un año decisivo para el peronismo como lo es 1973 muestra el deslizamiento de la fecha de la condición de mito de origen del peronismo a la condición de insumo para la construcción de nuevas identidades sociales.

Cada actor imprimió a la conmemoración sentidos diversos, reveladores de configuraciones ideológicas y concepciones de sociedad mutuamente excluyentes, pero que pretendían encontrar asidero existencial en una misma tradición política. El despliegue de representaciones y sentidos muestra mecanismos se subjetivación que implicaron la referencia al "otro político" en tanto que opuesto radical. En este sentido, es posible hablar de un proceso de subjetivación especular: para la izquierda, la derecha estaba compuesta de burócratas y traidores, lo que los convertía a ellos en leales luchadores, defensores de los intereses históricos de la clase trabajadora. Para ésta, aquella se componía de marxistas e infiltrados, lo que los ubicaba como verticales representantes de Perón y la doctrina.

En síntesis, las formas y los usos del 17 de Octubre en 1973 cumplieron la función de permitir a cada actor cristalizar su posición, o, en términos de Michael Pollak, elaborar imágenes del pasado como un vehículo para dotar de sentido a su propia identidad de grupo, en proceso de construcción, lo que explica la existencia de disputas por los sentidos de la fecha[63].

---

[62] Comunicado reproducido en *Militancia peronista…* Nº 20, Op.Cit., p. 25.

[63] (2006), *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata, Ediciones Al Margen, p. 39 y ss.